

de los 1.100 hombres y mujeres que ese empresario alemán salvó colocan, de uno en uno, como dicta la tradición judía para saludar a un muerto, una piedra sobre su tumba. La cámara se aleja, la fila de miles y miles es tan larga que la pantalla gigante del cine no la abarca completa en ningún momento. Así recuerdo yo esa escena a la distancia de 20 años. Lloré mucho con esa imagen final, porque es un contundente modo de VER qué fue todo lo que nos quitaron las manos asesinas y monstruosas de los genocidas, cuando se llevaron a cada uno de nuestros seres queridos. No solo una vida sino todo lo que esa vida debía prometer hacia adelante. Los hijos y nietos que no tuvieron, los libros que no escribieron, el amor que no encontraron. Todo eso nos han arrancado cuando los arrancaron de nuestro lado. Pero tenemos Memoria, la memoria que resignifica el pasado horror en lucha y logro presentes y en perfiles de un futuro cada vez mejor.

En el inicio, las baldosas eran, junto con los escraches, una herramienta indispensable contra el olvido, contra la impunidad de esos crímenes aberrantes. Hoy tienen la misma importancia pero colocarlas da un poco menos de rabia, porque gracias a la lucha ineludible de los organismos de Derechos Humanos, con las Madres a la cabeza, y de un Estado que, en tanto tal, asumió la responsabilidad que le compete por los crímenes de lesa humanidad perpetrados durante la Dictadura, tenemos juicios y condena en cárcel común.

Falta que los 400 nietos apropiados, hoy ya hombres y mujeres, puedan recobrar su Identidad, falta conocer el destino final de miles de compañeros, falta desentramar la red de complicidad civil. Falta mucho, sí... pero no es poco lo logrado.

Ángela Auad, querida y dulce *Mossi*, junto con los 30.000 compañeros detenidos-desaparecidos, ¡Presentes! ¡Ahora y siempre!

Roxana Salamone, sobrina de Ángela Auad.



COLOMBO, Álvaro Martín

ÁLVARO MARTIN COLOMBO SIERRA

Álvaro Colombo Sierra nació en noviembre de 1954. Fue militante de la Juventud Peronista desde muy joven, estudiante de Derecho y sindicalista en el gremio judicial. Secuestrado en noviembre de 1976 y desaparecido desde entonces.

Transcribimos dos poesías de Álvaro:

Patria

Noche sin luna.
 La traición y la vergüenza cabalgan
 cabalgan tu geografía
 cabalgan con negras riendas.
 Hondo dolor,
 hondo y oscuro.
 Sangre de nuestra sangre
 asesinada, escarneada.
 Te asechan y te cercan
 los mil rostros de la infamia.
 Nosotros te somos fieles,
 te asimos, fragmentada,
 en el rumor de
 las calladas multitudes,
 en la fragua subterránea,
 nunca silenciada,
 de la idea.
 Llenando ancha y triste
 nuestras noches de vigilia.
 Irrumpes gota a gota

Soledad

Soledad,
 la fría grandeza
 el orgullo y su majestad.
 Amurallada fortaleza.
 Allá fuera el vocerío.
 Adentro, compañeros, soledad.
 Simple y profunda
 rica y austera.
 Digna, limpia, calma.
 Compañera.
 Soledad,
 sin grandeza, sólo frío
 la impotencia

en nuestras vidas.
 Dejas para siempre
 la marca indeleble de tu cruz
 en la puerta de nuestras casas.
 Madre de todo el sufrimiento
 madre amantísima, carnicera,
 lentamente a tu altar vamos ofrendando todo
 para seguirte intuyendo,
 No soñada,
 sí ofendida, humillada
 en todos los idiomas,
 fusilada en toda tu belleza
 dispersa y deshecha,
 pero entera
 agotada, no vencida.
 Para poderte abrazar,
 hecha pueblo,
 un segundo
 alguna vez.
 Patria.

la náusea y el hastío
 el vacío en que giramos
 y esa fiebre que nos quema
 y no mostramos
 por no poder.
 Miserable.
 Soledad.
 En cierta forma,
 nos pertenecemos mutuamente
 llamada irresistible
 compañera dolorosa
 hermana implacable
 amiga feroz.
 Soledad.



DESIMONE, Enrique

ENRIQUE DESIMONE

“No estaba más. Su cuerpo robado. Sus cosas llevadas por el tiempo.

Sus fotos amarilleadas. Todo en un lento transcurrir de la